NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A. F. Zimmerman, *Original Sin: Where Doctrine Meets Science* (New York: Vantage Press, Inc. 1990) 264 pp; Id., *The Religion of Adam and Eve* (New York: Vantage Press, Inc. 1991) 150 pp.

El Padre Anthony F. Zimmerman pertenece a la Congregación del Verbo Divino y, tras su ordenación sacerdotal en 1946, ha pasado la mayor parte de su vida apostólica en el Japón, donde ha trabajado como profesor de inglés y de Teología Moral, además de haber sido director ejecutivo de la Asociación Japonesa de la Vida Familiar. De hecho era conocido por sus estudios sobre la planificación natural de los nacimientos, promovidos y publicados por la Santa Sede.

En estas dos obras aborda los temas relativos al paraíso bíblico y al pecado original, pretendiendo hacer una relectura de los datos bíblicos teniendo presente la información actualmente ofrecida por las ciencias experimentales, la antropología y la etnología.

Sobre el cañamazo de los tres primeros capítulos del Génesis, se entreteje un tapiz, que sin duda resulta sorprendente y novedoso para muchos profanos en la materia, al ofrecer una especie de apologética concordista muy al uso.

El autor conoce bien la doctrina católica sobre el pecado original y se desenvuelve con libertad entre san Agustín y santo Tomás, por una parte, y Rahner y Schoonenberg, por otra. Pero a la mayoría de los lectores norteamericanos les interesará todavía la serenidad con que el autor afronta tanto la posibilidad de la evolución como la posibilidad de que la familia de Eva esté marcada por el DNA mitocondrial, o la erudición con que maneja diversos mitos relativos a la creación del mundo, al diluvio, a Dios, la muerte y la eternidad.

Únase a esto la cuestión de los sentimientos religiosos de las hordas cazadoras, que le recuerdan los indios norteamericanos y que encuentra todavía representadas por los aborígenes del norte de Australia y del Kalahari central, o las preguntas sobre la congruencia de la desaparición de Elías en un carro de fuego y se comprenderá que la obra de este doctor en Teología por la universidad católica de Washington, D. C. sabe bien a qué tipo de público se destina.

J.-R. Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

G. Carter - R. van Eyden - H. D. van Hoogstraten - J. Wiersma (eds.), *Bonhoeffer's Ethics. Old Europe and New Frontiers* (Kampen, Kok: Pharos Publishing House 1991) 246 pp.

La obra que presentamos recoge las actas de la V Conferencia Internacional de la Sociedad Bonhoeffer, celebrada en Amsterdam en junio de 1988 y dedicada esta vez no sólo a considerar diversos aspectos del pensamiento moral del teólogo mártir, sino también a meditar a la luz de su doctrina sobre el hecho de las nuevas fronteras europeas.

De hecho, la primera parte de la obra está dedicada explícitamente a la Ética de Bonhoeffer, tanto por lo que se refiere a la investigación del texto, como a algunos contenidos fundamentales. Entre ellos sobresale el estudio que Heinz Eduard Tödt dedica a la «conciencia», siguiendo de cerca el estudio que Peter Möser había dedicado ya al tema, para disentir finalmente de él al afirmar que la actuación práctica de Bonhoeffer en 1939 es perfectamente consecuente con la teoría que había expuesto en su *Ética*. Según Tödt, Bonhoeffer habría coincidido con Barth en apartarse un tanto del concepto luterano de conciencia, pero se habría alejado por un momento de K. Barth cuando se refería a la aceptación consciente de la culpa en la acción demandada como libre responsabilidad (p. 57).

La segunda parte de la obra está dedicada al tema de *La Ética y Europa*. Especial interés merecen tres estudios: el de Frits de Lange se dirige a considerar el humanismo cristiano de la Ética de Bonhoeffer en el contexto de una Europa particular unida por una fe universal. La contribución de Raymond Mengus se dedica a evocar los amargos comentarios que Bonhoeffer dedica a la Revolución Francesa, tratando de ver sus suspicacias a la luz de su situación concreta en el marco del nacional socialismo. Desde una perspectiva católica, Ernst Feil estudia la ética ecuménica de Bonhoeffer para afirmar que hay «un punto compartido por la gran mayoría de los teólogos católicos, que podría caracterizarse como una ética de la responsabilidad» (p. 142).

La tercera parte de la obra, titulada *Ética y nuevas fronteras*, ofrece una miscelánea de temas bastante dispares: la libertad de la Iglesia, el ateísmo, la concepción de Bonhoeffer acerca de la mujer o de las relaciones entre los sexos, su mensaje para los que trabajan por la paz, la influencia del teólogo en la India y en el Japón, etc.

En su conjunto, la obra ofrece algunas pautas interesantes para la comprensión de un hito importante de la Teología y la práctica moral de un cristiano comprometido hasta la muerte.

J.-R. Flecha Andrés

M. Fraijó, *Fragmentos de esperanza* (Estella: Verbo Divino 1992) 377 pp.

El autor ha recogido en este libro, y bajo un título francamente sugestivo, una serie de anteriores trabajos, algunos inéditos y otros ya publica-

Universidad Pontificia de Salamanca

dos, y aun evocados en estas páginas, como el incluido en el homenaje al prof. J. L. L. Aranguren.

Sus capítulos van engarzando con la cadencia antifonal de un título semejante —La esperanza de los fllósofos, la esperanza de los vencidos, esperanza y verificación, la esperanza de las religiones, la esperanza en el cristianismo, dos teologías y una esperanza— toda una serie de reflexiones fllosófico-teológicas más o menos centradas sobre la pequeña esperanza que cantara Péguy. Estos estudios van desde la filosofía de la historia de Hegel o el escepticismo ante la fe, provocado por Nietzsche, hasta el análisis de la Teología de la Liberación. Queda apenas sugerida la célebre confrontación entre las esperanzas cristianas y marxistas que, con motivo de la magna obra de E. Bloch y la respuesta de Moltmann y de Rahner, motivó tantas y tantas tomas de postura, como la de Kerstiens y aun la de R. Garaudy.

Las críticas a la «teología romana» prolongada, según el autor, por los documentos de la Conferencia Episcopal Española, quedan matizadas sabiamente al postular una prudencia ante la secularización del mundo y de sus esperanzas inmanentes. Nadie se atreve a pronosticar si los hombres, en un mundo sin religiones, serían más felices. Incluso Marx parece que tenía sus dudas al respecto. No olvidemos que en un mundo que, de la noche a la mañana, se despertase sin religión, caería en una sombría austeridad simbólica, nada fácil de soportar (364).

J.-R. Flecha Andrés

J. J. Tamayo Acosta, *Religión, razón y esperanza* (Estella: Verbo Divino 1992) 343 pp.

Nos encontramos ante un buen estudio de la obra de Ernst Bloch. Ya desde *El espíritu de la utopía,* pero sobre todo con su famosa obra *El Principio esperanza,* calificada como «la catedral laica de la esperanza», este longevo judío errante nos ayudaría a descubrir en la escatología judeocristiana y en su alcance apocalíptico el fermento de una filosofía de la historia y el índice que apunta a la patria de la identidad, *todavía no* alcanzada y siempre perseguida, en el sueño, la poesía y la creatividad humana.

No sólo la escatología cristiana y la Teología fundamental, también la ética cristiana le deben el estímulo para repensar la operatividad inherente a la fe. Desde él, la esperanza ha sido rescatada de sus límites individualistas para reencontrar su razón epistemológica y su fuerza creativa. La *spes quaerens intellectum* comenzaría a partir de él a abrirse a una esperanza que busca efectividad.

El autor traza el itinerario intelectual de Bloch para ir recogiendo los elementos fundamentales de su filosofía de la esperanza, su crítica y valo-

Universidad Pontificia de Salamanca

ración de la herencia de la religión que es capaz de desafiar al positivismo craso (p. 91) y su esperanza en un *Novum Ultimum* por él que habría que apostar al fin desde una insobornable trans-racionalidad.

Por conocidos, no dejan de ser interesantes los capítulos dedicados a la relectura bíblica realizada por Bloch. Una vez más es interesante constatar la callada sintonía entre Bloch y A. Schweizer por lo que se refiere a la dimensión escatológica de la ética de Jesús (152-54).

Tras un recorrido histórico de la vivencia de la escatología (o antiescatología) cristiana desde el agustinismo político hasta el postagustinismo pastoral de Th. Münzer, el autor aborda la cuestión inesquivable de la muerte como anti-utopía, resuelta por Bloch en extraña clave de metempsícosis, tan agudamente criticada por J. L. Ruiz de la Peña.

Muy estimable resulta el análisis crítico de la obra blochiana que ya mereciera la respuesta creyente de Moltmann o la crítica de Alfaro, quien no dejaba de ver en esta ontología de la esperanza el riesgo de una materialización de lo humano tras la pretensión de una humanización de la materia.

J.-R. Flecha Andrés

J. L. Ruiz de la Peña, *Creación, gracia, salvación*, Colección Alcance, 46 (Santander: Sal Terrae 1993) 143 pp.

El autor nos confiesa modestamente que este librito, al que él califica como una historia de amor, no es más que un resumen de su bien conocida antropología teológica: *Teología de la creación*, *Imagen de Dios* y *El don de Dios*. Aunque así fuera, no sería poco mérito condensar toda su obra en un relato coherente, profundo y al mismo tiempo tan accesible.

Pero es algo más. Incluso al lector iniciado y al estudiante de Teología, esta obra lo sitúa en el corazón mismo de las cuestiones actualmente más debatidas en torno al contencioso Dios-hombre. Ahí se libran las batallas sobre la autonomía y la libertad humanas, sobre la superfluidad de Dios en el mundo y la peripecia humana, sobre la responsabilidad moral y sobre la posibilidad de una salvación.

Cuestiones que, como atinadamente subraya el autor, antes de ser planteadas en el ámbito secular de la modernidad, se habían planteado intramuros de la misma fe cristiana. Las herejías «teo-lógicas» y trinitarias habían brotado en el oriente, pero las grandes disputas antropológicas han surgido en el occidente. El pelagianismo y el luteranismo eran, en el fondo, un testimonio dramático —«teodramático», habría que decir con intención— del movimiento pendular que trata de pensar o bien a un hombre sin Dios o a un Dios sin el hombre. Sin duda ocurre, como vemos por libritos recientes rezumantes de nietzscheísmo ético sin religión, que «el ateísmo moderno todavía no ha ajustado cuentas con el Dios verdadero» (101).

Universidad Pontificia de Salamanca

La respuesta cristiana sobre la salvación no es, en modo alguno, la aportación de un salvavidas y salva-racionalidad *in extremis*. Una respuesta que sólo materialmente coincide con otras soteriologías —como la blochiana—. El concepto de gracia es propio y específico de la religión cristiana (107). Tal vez por eso resulte tan difícil —aun para los mismos cristianos— la aceptación de ese «extraño Dios de la fe cristiana», que en Jesucristo ofrece una salvación tan diferente. En él se centra la respuesta crítica a las utopías intrahistóricas, según las cuales «todo se salva en abstracto (el Hombre, la Humanidad, la Historia), pero nada se salva en concreto, dado que lo concreto (lo único *realmente* existente) nace, crece, se agosta, muere y desaparece» (136-37).

El epílogo, «Apostar por la esperanza», no es sólo el final feliz de la historia de amor prometida al inicio, sino un diálogo con el pesimismo propio de una cultura de la salvación «débil», y la oferta amorosa y comprometida de quien, sabiéndose amado infinitamente, contempla su futuro esperanzadamente (142).

J.-R. Flecha Andrés

F. Gil Hellín - A. Sarmiento, etc., *Constitutionis Pastoralis «Gaudium et spes» Synopsis historica de cultura, vita economica, sociali, vita communitatis politicae et de pace*, II Pars, Caps.II-V, (Pamplona: Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. 1991) 844 pp.

El lector tiene en sus manos una Synopsis de la Segunda parte de la Constitución Conciliar *Gaudium et spes*. Los autores hacen un trabajo de coordinación de la documentación amplia que sirvió para la elaboración de dicho documento. Su aportación ayuda con bastante claridad a captar el significado de cada perícopa del texto conciliar.

Después de hacer una breve cronología de la elaboración del documento, útil para situarlo, los autores van recogiendo y presentando en cuatro columnas las cuatro redacciones y esquemas (esquema de Lovaina, el Ariccia o «receptum», el «textus recognitus» y el «textus denuo recognitus») que precedieron a la elaboración final.

Las intervenciones orales y escritas de los Padres Conciliares se pueden encontrar en los apéndices. Puede decirse que con el material presentado en esta obra, la sinopsis «deja constancia del subrayado original de los términos y perícopas del texto oficial de las distintas y variadas redacciones con el que se indica la modificación introducida» (p. 15).

Sin lugar a dudas la obra que los autores de la Universidad de Navarra han sacado al mercado es útil para la investigación. Si bien es verdad que el auténtico investigador necesitará acudir a las fuentes directas, sin embargo, con esta obra se evita el gran problema y las molestias de tener

Universidad Pontificia de Salamanca

que acudir a las grandes colecciones conciliares que encontramos en las bibliotecas y archivos.

Ángel Galindo García

R. Spiazzi, *Enciclopedia del pensiero sociale cristiano* (Bologna: Ed. Studio Domenicano 1992) 1.054 pp.

Más que ante un diccionario nos encontramos ante una obra de mayor sistematización, como es la «enciclopedia». El editor y autor recoge las ideas y obras de los autores más importantes sobre un tema social cristiano. Para ello, escoge un método de exposición clásica: las fuentes bíblicas y las fuentes clásicas, los desarrollos sociales en la época de los Santos Padres hasta nuestros días, la elaboración doctrinal de los pensadores cristianos en relación a los sistemas modernos, la mirada hacia el futuro y la Documentación-síntesis de la Doctrina Social de la Iglesia en los siglos XIX y XX.

La aportación de este trabajo puede verse tanto en la exposición del contenido como en la metodología.Es un tratado de fácil manejo, donde el lector encontrará un buen instrumento de trabajo sin necesidad de acudir a la biblioteca. Un gran número de referencias y de textos hacen de él un material valiosísimo en manos del investigador o de aquel a quien le interese bucear en un tema concreto.

Tanto el índice de autores, como los elencos cronológicos de los documentos publicados en materia social, como la referencia al contenido de estos documentos, son de gran ayuda en el momento actual.

La historia humana está hecha de acontecimientos, experiencias, movimientos, escuelas, instituciones civiles y eclesiales, doctrina, magisterio, tradiciones culturales, innovaciones y experiencias de personas (cf. p. 5), que constituyen el primer patrimonio común del pensamiento de la humanidad y de la Iglesia en el campo social. Esta obra deja bien claro que la historia del pensamiento social de la Iglesia, como yo mismo he escrito en alguna ocasión (cf. 'Enseñanza social de la Iglesia ayer y hoy. Respuesta y esperanza', en AA.VV., *La verdad os hará libres*, Ed. UPS, 1991, p. 122), no queda reducida a las aportaciones de los pontífices del último siglo, sino que data de los orígenes del cristianismo con la aportación no-religiosa de la cultura clásica.

El autor señala y agradece a los autores que han participado en su elaboración (cf. p. 7). Así podemos observar con claridad varias etapas de la historia del pensamiento social, la internacionalización de los problemas actuales, la diversidad de autores y la temática social.

Ángel Galindo García

Universidad Pontificia de Salamanca

M. Gioia (Ed.), *La teologia spirituale. Temi e problemi* (Roma: Editrice A.V.E. 1991) 293 pp.

Buena parte del interés teológico moderno se orienta hacia una antropología que va más allá de los esquemas clásicos, un tanto rígidos, sobre los que se habían volcado aplicaciones obtenidas racionalmente. Las aportaciones de otros saberes en torno al complejo ser humano han obligado a la teología a abrirse a nuevos horizontes, a nuevos planteamientos. Seguramente que quien más se ha beneficiado de estos descubrimientos ha sido el tratado de espiritualidad.

El presente libro recoge los trabajos presentados en un congreso interdisciplinar en torno a la teología espiritual. La mayor contribución se debe al profesor Charles-André Bernard, especialista en la materia. La cuestión que aparece una y otra vez en las comunicaciones no es otra que la del estatuto epistemológico del tratado de la espiritualidad como saber teológico.

Se advierte, por una parte, la dependencia respecto a la dogmática y a la moral, así como su inevitable vinculación con la Sagrada Escritura; mas, por otra, se reconoce igualmente la originalidad y el derecho de existencia de la teología espiritual. Se la llega a definir como esa disciplina teológica que, fundada sobre los principios de la revelación, estudia la experiencia espiritual cristiana, describe su progresivo desarrollo y nos hace conocer su estructura y sus leyes. Con ello se aspira a dotar a este tratado de tanta validez científica como cualquier otro saber, integrado en el *curriculum* teológico.

Los dos puntos de apoyo, sobre los cuales parece sostenerse este saber, serían (a diferencia de otros, como la dogmática o la moral) las nociones de experiencia y de temporalidad. De ambas categorías se alimenta la existencia humana, y sobre las mismas descansa la vivencia concreta de todo cristiano.

Entre las comunicaciones que aporta el libro, algunas se detienen en presentar diversas experiencias espirituales; por ejemplo, la de san Agustín, la que se deduce de los textos bíblicos, la que acontece en la celebración de la Eucaristía...

El estudio que nos ocupa muy bien puede servir como introducción a algunos temas claves de la teología espiritual, y para hacer saltar por los aires, de una vez por todas, el calificativo de «secundaria» o «esotérica», que con mucha frecuencia y no menos ligereza se otorga a esta asignatura.

J. García Rojo

P. Paricio Aucejo, *Llamadlo por su nombre* (Valencia: Edicep 1991) 175 pp.

En medio de la noche o, tal vez, en pleno día, cuando el dolor se hace más intenso o la felicidad más esquiva, entonces, aunque no sólo enton-

Universidad Pontificia de Salamanca

ces, el ser humano puede percibir un «algo» que estructura su ser y el ser de todos los seres. Un algo difícilmente catalogable, ya que no se reduce a ninguna de nuestras categorías existenciales. Es algo que atrae la totalidad de nuestro ser, aunque actúa invisiblemente; algo que nos sustenta, aunque también es algo que ignoramos; algo que ganamos si en ello nos perdemos; algo que nos ama aún sabiendo la miseria de nuestro corazón; algo inmenso e inabarcable que nos alienta a seguir adelante. Algo que es alguien, y cuyo nombre es Dios. Y, sin embargo, ¡cuánto nos cuesta percatarnos de ello! A menudo vamos por la vida como ciegos que no ven. Es tal nuestra ceguera e ignorancia que no atinamos a dar con aquella fuente primigenia, la única capaz de remediar nuestra esencial inquietud. Esa fuente, origen y culmen de todo, es Dios. Y nuestra misión consiste en dejarnos conducir hasta Él; sentir la fuerza poderosa de su amor, que nos eleva y transforma.

Esa fuerza es el Espíritu Santo, que renueva, enciende y diviniza nuestro espíritu, de modo que, cuando nos penetra, inunda nuestra vida de un gozo indescriptible. Es el gozo de habernos convertido en reflejos humanos de la extraordinaria energía divina. La unión con el Espíritu es el comienzo de una vida nueva. Entonces nos damos cuenta de que el sentido de la vida es inseparable de Dios, y que cuanto más nos abandonamos a Él tanto más comprendemos el sentido de nuestra filiación. «En el espíritu abandonado, olvidado de sí, se lleva a cabo un místico transporte por el que se transfiere su individual centración al centro de gravedad del Espíritu universal, encontrando en ello una pacífica dicha (...). Es entonces, y sólo entonces, cuando el desequilibrio esencial en que se encuentra todo espíritu, por el hecho de estar desgajado del Espíritu divino, se corrige: ha encontrado el centro que le permite abandonar su excentricidad inicial» (p. 72). Ese centro es el amor, milagro de los milagros, mediante el cual se inicia o prosigue la ruta de la eternidad. Amando aparece ante nuestros ojos el carácter efímero de todo lo que existe, al tiempo que descubrimos que somos si permanecemos en Dios.

Un libro que, empalmando con el sentir agustiniano, pone al descubierto las profundas aspiraciones del hombre: ¡Nos hiciste, Señor, para ti. Y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti!

J. García Rojo

C. P. Jeanet, *Santa Clara de Asís* (Valencia: Edicep 1992) 212 pp.

Se ha cumplido (1993) el octavo centenario del nacimiento de santa Clara de Asís. Un día de agosto de 1253 Clara dejó esta tierra; su voz, sin embargo, no ha muerto. Así lo atestiguan miles y miles de mujeres, para quienes su vida, todavía hoy, es fuente de inspiración. Diseminadas por todo el mundo, las clarisas son continuadoras de aquella aventura de paz

Universidad Pontificia de Salamanca

y alegría que dio comienzo hace siete siglos en San Damián; una aventura que estuvo preparada y alentada por Francisco de Asís, empeñado en vivir el Evangelio sin glosas. La tarea no iba a ser fácil. Y no lo iba a ser porque construir la fraternidad es siempre un desafío que exige aceptar las diferencias y ejercitarse en el perdón. Ni lo uno ni lo otro es posible sin la plegaria. La plegaria proporciona al religioso las energías necesarias para seguir adelante. Pero no sólo al religioso, sino a todo aquel que busca la verdad con afán. Y es aquí donde la misión de la vida religiosa y, muy en concreto, la de la vida contemplativa cobra todo su sentido, para lo cual es menester que los monasterios, en lugar de museos del pasado, se conviertan en manantiales de agua cristalina, en los que el sediento hombre de nuestros días pueda apagar su sed.

Si, según indica su nombre, Clara estaba destinada a iluminar maravillosamente al mundo, las clarisas tienen que ser, a su vez, mensajeras de esperanza. Un grupo de ellas ha preparado este libro, a fin de que crezca el número de los que participan de la luz y de la esperanza. Para ello se ha echado mano de la «novela histórica». Sin traicionar la verdad de los hechos, se ha construido un relato novelado en el que Clara relee su vida, haciéndonos depositarios de sus dudas e ilusiones. Al final, el lector tiene la impresión de hallarse ante una mujer muy cercana, cuya vida «retirada» no le impide estar abierta a las necesidades de los hombres. Una vida en la que la sencillez y la pobreza se transforman en un anuncio de paz y alegría. Es la misteriosa y fascinante fecundidad de los santos. De donde, una vez más, se deduce que los santos no lo son (santos) para sí mismos, pero ni siquiera para su época. Lo son para la Iglesia universal. Esta verdad se pone de manifiesto, especialmente, en el caso de los fundadores de órdenes religiosas. Su carisma es un don para la Iglesia, actualizado e interpretado por quienes, a lo largo de los siglos, han compartido la misma aventura espiritual. En este sentido, las clarisas son como un libro abierto en el que se puede entrever las riquezas de una vida ordinaria y excepcional a la vez, que tuvo como inspiradora a santa Clara de Asís.

J. García Rojo

L. Orione, *Acción y Contemplación. Escritos de vida cristiana* (Madrid: Ciudad Nueva 1989) 118 pp.

Fundador de la Congregación «Pequeña Obra de la Providencia», Luis Orione es un sacerdote italiano que nace el 23 de junio de 1872 en el seno de una familia pobre. Tras una corta estancia con los franciscanos, primero, y con los salesianos, después, ingresa en el seminario de Tortona el año 1889. Dada la escasez económica de su familia, él mismo tiene que costearse los estudios trabajando como guardián de la catedral. Por entonces, siendo aún estudiante, inaugura un centro juvenil. Era el año

Universidad Pontificia de Salamanca

1893. Un año después abre un colegio en el barrio de san Bernardino. Estos pocos datos son suficientes para darse cuenta enseguida del dinamismo de este joven. Dinamismo que le acompañará toda su vida, sin confundirse nunca con el puro activismo. Se trata de un dinamismo que es expresión de una realidad más profunda: la respuesta a Dios. Una respuesta que tiene su punto de apoyo, única y exclusivamente, en la fe: fe fuerte y profética que le lleva a trabajar en favor de los más necesitados. Esta es la aportación de un hombre al que, en su beatificación, Juan Pablo II definió como «una maravillosa y genial expresión de la caridad cristiana». En efecto, la caridad fue la gran preocupación de su vida o, si se prefiere, fue su peculiar modo de hacer política. Esto explica que, situándose por encima de tales o cuales ideas, se empeñara en hacer el bien a todos.

Los textos aquí reunidos son una selección de los escritos del beato Luis Orione. Tal vez no sean los más significativos. De todos modos, en ellos se refleja el alma de alguien que vibra con los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su época. Son páginas cargadas de experiencia evangélica, escritas por una persona que ha encarnado la caridad de forma radical, esto es, descubriendo a Dios en cada ser humano que se ha cruzado en su camino. «Debemos —dice en cierto momento— constituir una profundísima vena de espiritualidad mística que recorra todos los estratos sociales» (p. 107). Amor y contemplación aparecen aquí en perfecta y dinámica simbiosis, lo que, ciertamente, es digno de elogio.

J. García Rojo

J. García Soriano, *¿Qué somos?* (Valencia: Edicep 1991) 109 pp.

Dirigido a los jóvenes y escrito en un estilo muy directo, el librito que presentamos quiere ser una ayuda en la búsqueda de lo esencial y fundamental. De todos modos, para que nadie se lleve a engaño, el autor se adelanta a decir que no es un libro de recetas fáciles, ni de soluciones mágicas. Su propósito apunta en otra dirección, más modesta pero no menos arriesgada: hacer pensar, de modo que el lector sea capaz de dirigir una mirada profunda hacia sí mismo gracias a la cual descubra la verdad de lo que es.

Tratándose de cristianos, es preciso caer en la cuenta de que somos hijos de Dios y hermanos de los hombres. Es la doble dimensión de la vida cristiana, que se nutre de la oración y de los sacramentos, y que se expresa como seguimiento de Jesús en la comunidad eclesial. Éstos, básicamente, son los temas o capítulos que conforman el libro. Con objeto de facilitar la lectura, el autor ha estructurado los capítulos en números. Por ofrecer materia suficiente, a veces bastará leer un número sin que, de momento, haya que seguir adelante a toda costa. Lo que, por encima

Universidad Pontificia de Salamanca

de todo, importa es la vida. Vida que brota de la escucha de la Palabra de Dios y de su puesta en práctica. El libro se cierra con un ejercicio de oración contemplativa y con dos esquemas para la reunión de grupo. Señalar, por último, que de principio a fin se nota una peculiar manera de exponer las ideas. Y es que no en vano el autor, sacerdote capuchino, ha trabajado en la pastoral parroquial y juvenil.

J. García Rojo

Universidad Pontificia de Salamanca